

ROSA ENGUIX ALEMANY Y BERNARDO MARTI OLIVER
(Valencia)

**LA CULTURA DEL BRONCE VALENCIANO Y LA MUNTANYA ASSOLADA
DE ALZIRA: APROXIMACION AL ESTADO ACTUAL
DE SU INVESTIGACION**

Como en otros capítulos de la Prehistoria valenciana, la reflexión sobre los problemas que nos plantea hoy la Edad del Bronce se asienta sobre una sólida historia de la investigación, una densa bibliografía que evoca multitud de trabajos de excavación, de yacimientos prospectados y, sobre todo, de personas, íntimamente relacionados con el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Causa o consecuencia, las aportaciones de Domingo Fletcher Valls aparecen tempranamente en el desarrollo de estos estudios sobre la Prehistoria y Arqueología valencianas, vinculadas en el caso concreto de la Edad del Bronce a uno de los yacimientos más representativos de lo que con el tiempo se denominaría Cultura del Bronce Valenciano: el poblado de la Muntanyeta de Cabrera en el Vedat de Torrent.

Ejemplo privilegiado, en el estudio de este poblado, y a partir de los años treinta, vemos confluír a una gran parte de aquel grupo de personas antes evocado: Isidro Ballester Tormo y Luis Pericot García, que realizaron la prospección y valoración inicial; Mariano Jornet Perales, que dirigió la pequeña campaña de excavación; o Domingo Fletcher y Enrique Pla Ballester, quienes años después llevarían a cabo su estudio y publicación. Mediaba entonces la década de los cincuenta y desde el Servicio de Investigación Prehistórica se impulsaría la continuación de una fecunda labor de prospección y excavación sistemáticas dirigidas hacia este tipo de poblados, especialmente por parte de José Alcácer Grau, y también con la colaboración destacada de Domingo Fletcher en estos estudios. Las valoraciones podían sobrepasar ya el marco puntual de un yacimiento, a la vez que la Edad del Bronce peninsular había visto aumentada con justeza su complejidad casi en la misma proporción en que quedaba matizado el alcance y la influencia de la Cultura del Argar, a través de los trabajos de

Miquel Tarradell Mateu, sumado por entonces a esta dinámica de la investigación valenciana a través del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia.

Desde aquellos iniciales trabajos de sistematización, Domingo Fletcher ha mantenido su fecunda presencia también en esta parcela de nuestra investigación prehistórica, siempre estudiando, valorando y dirigiendo. Es un motivo de alegría poder testimoniarle ahora nuestro reconocimiento por su magisterio, y nuestra satisfacción porque junto a él iniciamos hace una década la excavación del poblado de la Muntanya Assolada de Alzira, cuyos resultados y consiguiente estudio motivan las reflexiones que aquí se exponen.

El poblado de la Muntanya Assolada corona uno de los espolones de la Serra de Corbera que avanza sobre la llanura del Xúquer por su parte meridional, entre la Vall de la Murta y el Barranc de l'Aixavegó, dentro del término municipal de Alzira. Las primeras campañas de excavación, iniciadas en 1978, parecieron mostrar un pequeño poblado de planta aproximadamente rectangular y de unos cuarenta por veinte metros de extensión que, sobre la cumbre amesetada de la montaña, venía limitado en su parte oriental por una abrupta pendiente, mientras en su parte occidental, así como en sus extremos norte y sur, se construyó una sólida muralla formada por sucesivas hiladas de piedras sin carear. En el interior de este recinto pronto se identificaron departamentos de planta rectangular, que en la parte septentrional flaquean lo que podría considerarse una estrecha calle o pasadizo. Mientras que en el exterior, y en la parte central del gran lienzo de muralla, el arranque perpendicular de dos muros permitía plantear la hipótesis de que nos encontrábamos ante el sistema de acceso, la entrada del poblado (1).

Tales resultados permitieron que desde las primeras campañas de excavación se pudiera establecer un estrecho paralelismo entre el nuevo poblado y las informaciones obtenidas en los demás yacimientos de la Cultura del Bronce Valenciano, en especial con aquellos mejor documentados desde el punto de vista de sus estructuras de habitación y de cierre o defensa, como los poblados del Mas de Menente (2) y de la Mola Alta de Serelles (3), ambos en Alcoi, excavados muy tempranamente y referencia siempre presente. Comparaciones que se extendieron sin dificultad a los diferentes apartados de la cultura material: a las formas cerámicas mejor representadas, como cuencos de casquete esférico y semiesférico, escudillas, cazuelas, vasos carenados, vasos globulares y ollas, orzas y vasos geminados, etc.; a la industria del sílex, caracterizada por la abundancia de los dientes de hoz; o a los brazaletes de arquero, los punzones biselados de hueso, los botones prismáticos triangulares con perforación en

(1) B. MARTI: «La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). Poblado de la Cultura del Bronce Valenciano». XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, 1982). Zaragoza, 1983, págs. 259-268.

B. MARTI: «La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)». Lucentum II. Alicante, 1983, págs. 43-67.

B. MARTI y R. ENGUIX: «Muntanya Assolada». Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985. Conselleria de Cultura, E. i C. Valencia, 1988, págs. 206-209.

(2) L. PERICOT y F. PONSELL: «El poblado de Mas de Menente (Alcoy)». Archivo de Prehistoria Levantina, I. Valencia, 1928, págs. 101-112.

(3) E. BOTELLA: «Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy). Memoria de los trabajos y descubrimientos realizados». Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núms. 79 y 94. Madrid, 1928 y 1928.

V, etc. Componentes de la cultura material que vemos ampliamente representados en yacimientos que cubren toda la geografía de la Cultura del Bronce Valenciano, como la Muntanyeta de Cabrera (4) o el poblado de la Serra Grossa de Alacant (5), aunque la comparación puede ser mucho más matizada en algunos otros casos, como en el recinto del Torrelló de Onda (6), por poner un ejemplo.

Idéntica similitud y consiguiente atribución cultural manifestaron los hallazgos metálicos, formados por un puñal de remaches, puntas de flecha y punzones, con el interés de haberse documentado la presencia de piezas de auténtico bronce. Y similar concordancia se desprende de la imagen obtenida con relación a su actividad económica, según el análisis de los restos de fauna y del resto de la información interpretada, basada en la cerealicultura de secano y en una pequeña cabaña de animales domésticos de la que obtienen alimentos y fuerza de trabajo, además del modesto aporte proteínico proporcionado por la caza (7).

Esta identidad entre la Muntanya Assolada y aquellos poblados considerados como representativos de la Cultura del Bronce Valenciano implicaba evidentemente una misma cronología, aunque la Muntanya Assolada venía a sumarse a aquellas otras investigaciones en curso en diferentes poblados de nuestra geografía que iban poniendo de manifiesto la dificultad de mantener una imagen del Bronce Valenciano como una cultura fundamentalmente homogénea e invariable. Imagen acuñada en las primeras etapas de su investigación (8) que, como luego habremos de insistir, empezaba a dejar paso a la consideración de posibles fases evolutivas (9) y de diferenciaciones geográficas internas (10). De este modo, para fijar los momentos iniciales de la Muntanya Assolada podíamos partir de la marcada y muy distinta personalidad del Bronce Valenciano con respecto al Eneolítico que implicaba aquella fase de transición tradicionalmente aislada a partir de las necrópolis (11) y que ahora empezaba a dibujarse en los poblados, como en el caso de la Ereta del Pedregal de Navarrés (12). Resultados que condicionaron la cronología que se atribuye a los comienzos de la Edad del Bronce en nuestras tierras y que sugieren una datación inicial en torno al 1800/1700 a. de C., a pesar de algunas fechas absolutas de mayor antigüedad. Cronolo-

(4) D. FLETCHER y E. PLA: «El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)». Trabajos Varios del S.I.P., núm. 18. Valencia, 1956.

(5) E. LLOBREGAT: «El poblado de la Cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6. Valencia, 1969, págs. 31-70.

(6) F. GUSI: «Excavación del recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1. Castellón, 1974, págs. 19-62.

(7) B. MARTI: «El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce». Universidad de Valencia, 1983.

(8) M. TARRADELL: «El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis». Universidad de Valencia, 1963.

M. TARRADELL: «La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6. Valencia, 1969, págs. 7-30.

(9) F. GUSI: «Las dataciones del C.14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà). Campaña de 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2. Castellón, 1975, págs. 75-80.

R. ENGULX: «La Edad del Bronce». En Nuestra Historia, vol. I, Mas-Ivars. Ed., Valencia, 1980, págs. 151-170.

(10) J. F. NAVARRO: «Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el valle medio del Vinalopó (Alicante)». Lucentum, I. Alicante, 1982, págs. 19-70.

(11) B. MARTI: «La Cova Santa (Vallada, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, XVI. Valencia, 1981, págs. 159-193.

(12) E. PLA, B. MARTI y J. BERNABEU: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Campañas de excavaciones 1976-1979». Noticiario Arqueológico Hispánico, 15. Madrid, 1983, págs. 41-58.

gía que también se atribuyó a la primera ocupación de la Muntanya Assolada, en la que creimos observar claros testimonios de la anterior tradición eneolítica en una pequeña parte de su industria lítica, en los brazaletes de piedra, o en la semejanza que pueda postularse para algunos de los motivos decorativos cerámicos como respecto a los vasos campaniformes incisos. Por último y tal como se expuso en el avance de las campañas de excavación de 1978 y 1982 al que venimos refiriéndonos, la cronología final del poblado quedaba establecida en torno a los años 1300 a. de C. Hipótesis subordinada a la posibilidad de que en el País Valenciano se produjera una evolución semejante a la observada en el área del sudeste peninsular con las fases del Bronce tardío y final, que se desarrollarían con posterioridad al Bronce pleno o Bronce Valenciano, pero aceptando la posibilidad de perduraciones absolutas del Bronce Valenciano durante el transcurso de aquellas dos últimas fases (13).

En la misma línea de interpretación parecían incidir las campañas de excavación posteriores, destacando en esta valoración global el estudio de los restos conservados en una pequeña cueva sepulcral inmediata al poblado, en el escarpe de su lado suroriental, realizado durante la campaña de 1983. Expoliada en un alto grado, su excavación proporcionó restos de un mínimo de cuatro individuos, algunos huesos de animales y parte del ajuar que acompañaba a los inhumados, compuesto por una punta de flecha de sílex, un fragmento de botón prismático triangular con perforación en V, numerosas cuentas de collar discoidales, y pequeños y escasos fragmentos de cerámica sin decoración. Ello confirma la noticia de Gual (14), de que «al pie del montículo se exploró un covacho en el que aparecieron más restos cerámicos y huesos humanos, lo que es indicio de su aprovechamiento como lugar de enterramiento», aunque lo impreciso de la descripción nos hiciera suponer inicialmente que tal indicación se refería a la cavidad abierta en el propio subsuelo del poblado, cerca de su límite septentrional. La presencia de esta cueva sepulcral en las inmediaciones del lugar de habitación, con paralelos inmediatos en la covacha sepulcral de la Muntanya de Cabrera (15), venía a coincidir con la idea de que tales eran los enterramientos característicos del Bronce Valenciano. Lo que además parece confirmarse en otras excavaciones recientes, caso del poblado del Mas del Corral en Alcoi, con enterramientos en grietas cercanas al mismo (16), aunque tampoco sea ésta una cuestión exenta de problemas, como se ha expuesto en los últimos años (17).

Así pues, el resultado de todo ello era la incorporación de la Muntanya Assolada sin demasiadas dificultades a aquella descripción de la Edad del Bronce para gran parte de las tierras valencianas como un período en el que este país queda abierto

(13) M. GIL-MASCARELL: «Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano». En *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, núm. 1. Valencia, 1981, págs. 9-39.

(14) M. GUAL: «Hace tres mil años». Murta. Revista del Instituto Laboral de Alcira, octubre-noviembre, 1953, págs. 4-5.

(15) M. FUSTE y D. FLETCHER: «La covacha sepulcral del Vedat de Torrent». Archivo de Prehistoria Levantina, IV. Valencia, 1953, págs. 159-166.

(16) J. TRELIS: «Mas del Corral». *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*. Conselleria de Cultura, E. i C. Valencia, 1988, págs. 82-85.

(17) M. HERNANDEZ: «La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas». Universidad de Alicante, 1985, págs. 101-119.

primero a las influencias meridionales argáricas, manifestadas en el auge y desarrollo de la metalurgia. Después, ya en los últimos siglos del segundo milenio, algunas formas y decoraciones cerámicas nos hablan de esporádicas influencias meseteñas. Con el cambio de milenio llegan elementos de la cultura de los Campos de Urnas. Y finalmente, a partir del siglo octavo vemos surgir nuevos poblados que, ya desde el siglo VII, atestiguan el comercio fenicio y las influencias de la Andalucía tartésica, sumándose finalmente la relación con el mundo griego, hasta llegar al nacimiento de la Cultura Ibérica. Descripción a la que subyace el importantísimo matiz de una general continuidad del substrato del Bronce Valenciano que, paradójicamente, en una parte muy importante continuaría su propia y peculiar evolución al margen de tan notables cambios e influencias. De esta manera la Muntanya Assolada, si bien no puede referirse al conjunto del período y a pesar de que sus restos constructivos adquieren cierta relevancia en el conjunto de los poblados documentados, sin ocultar que son pocos los excavados en extensión comparable, vendría a integrarse en un modelo de pequeños núcleos o caseríos dispersos por toda la geografía del País Valenciano, habitados por un reducido número de familias que se dedican fundamentalmente al cultivo de los cereales. Este modelo, ampliamente compartido por la investigación valenciana y por nosotros mismos, explicaría o justificaría algunas de las anteriores consideraciones generales sobre la cultura, haciendo posible conjugar las múltiples influencias y relaciones descritas con una cultura material y un modo de vida sin cambios en la mayoría de los casos.

La prosecución de los trabajos de excavación y su extensión más allá de lo que inicialmente se consideraba la estricta área del poblado han hecho variar estos planteamientos, en total sintonía con lo que muestran asimismo el resto de las excavaciones que actualmente se llevan a cabo sobre yacimientos valencianos de la Edad del Bronce. En efecto, las últimas campañas anuncian un giro importante en la imagen que teníamos del urbanismo de la Muntanya Assolada, con las repercusiones que ello tiene sobre los demás aspectos del problema, cual es el caso del modelo de los pequeños caseríos, de las cortas ocupaciones, de la no estructuración o jerarquización de los asentamientos, etc. Sin pretender ser exhaustivos, los recientes trabajos de excavación muestran que el pequeño espacio de la cumbre, delimitado por una muralla de casi dos metros de anchura en la parte más accesible fue, además, previamente acondicionado por grandes construcciones de hiladas de piedras sin carar trabadas con barro que servirían para aterrizar la montaña. El reducido recinto de la parte más elevada da paso a una configuración totalmente artificial de la cumbre, con muros de gran anchura y caras inclinadas o ataludadas, modificando las expectativas sobre el yacimiento hasta alejarlo de los calificativos usuales ya descritos para los poblados del Bronce Valenciano (18).

(18) Estos trabajos de excavación corresponden principalmente a las campañas de 1987 y 1988, dirigidas por R. Enguix y B. Martí, con la colaboración de M.ª Jesús de Pedro.

Ello viene a coincidir, por otra parte y como resulta lógico esperar, con las grandes novedades ofrecidas por la reciente investigación en otras áreas del Bronce peninsular, como ejemplifican destacadamente las Motillas de la Mancha (19) o las nuevas excavaciones de poblados argáricos (20), mostrando así el Bronce Valenciano una sintonía profunda con esta renovación en los planteamientos que se produce en áreas próximas y sin duda íntimamente relacionadas con él. Y hemos de hablar de Bronce Valenciano porque ciertamente la Muntanya Assolada no es un caso aislado y la complejidad subyacente a estos poblados ya se desprendía de los resultados avanzados por otros yacimientos entre los que podemos citar la Mola de Agres, en cuyo Corte 1 también se exhumó un lienzo de gran muro ataludado que corresponde a los momentos iniciales del poblado y que «se construyó siguiendo una técnica singular y de momento única en el País Valenciano» (21). Las recientes campañas en la Lloma de Betxí de Paterna que han revelado la existencia de una gran construcción dominando la parte más elevada del poblado, además de importantes aportaciones sobre detalle de técnica constructiva y distribución interna de este singular espacio (22). La gran construcción o muralla con paramento interior ataludado del Torrelló de Onda, interpretado como posible recinto defensivo y correspondiente a momentos anteriores a la datación de 1350 ± 90 a. de C. (23). O la singular construcción de planta trapezoidal con una estancia anexa de Orpesa la Vella, en Orpesa, que en opinión de su excavador podría constituir «una unidad ocupacional no estrictamente doméstica» y que correspondería a la fase inicial de este poblado situado en un escarpe rocoso sobre el mar, con datación absoluta de 1500 ± 95 a. de C. (24). Ejemplos todos de esta nueva complejidad en la valoración de los asentamientos del Bronce Valenciano, sin que ahora pretendamos prejuzgar las relaciones internas o su exacta atribución cronológica. Debiendo tener en cuenta, además, que en esta misma línea es posible reinterpretar o conceder mayor relieve a anteriores descripciones de estructuras constructivas, como la gran amplitud de la muralla de la Muntanyeta de Cabrera, con un departamento interior (25), o la posible canalización del Castillarejo de los Moros en Andilla (26).

De este modo si bien estamos de acuerdo con las grandes carencias que expusiera recientemente Gusi (27), también parece evidente que hemos cruzado ya aquella línea

(19) T. NAJERA: «La Edad del Bronce en la Mancha occidental». Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 1984.

(20) O. ARTEAGA y H. SCHUBART: «Fuente Alamo. Excavaciones de 1977». Noticiario Arqueológico Hispánico, 9. Madrid, 1980, págs. 245-289.

O. ARTEAGA y H. SCHUBART: «Fuente Alamo. Campaña de 1979». Noticiario Arqueológico Hispánico, 11. Madrid, 1981, págs. 7-32.

(21) M. GIL-MASCARELL: «El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Saguntum, 16. Valencia, 1981, págs. 75-89.

(22) M. J. DE PEDRO: «La Lloma de Betxí». Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985. Conselleria de Cultura, E. i C. Valencia, 1988, págs. 202-205.

(23) GUSI: Op. cit. nota 6.

(24) F. GUSI: «Orpesa la Vella». Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985. Conselleria de Cultura, E. i C. Valencia, 1988, págs. 152-154.

(25) FLETCHER y PLA: Op. cit. nota 4.

(26) D. FLETCHER y J. ALCACER: «El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, VII. Valencia, 1958, págs. 93-110.

HERNANDEZ: Op. cit. nota 17, pág. 105, ya señala la posibilidad de que algunas de las pretendidas murallas de nuestros poblados de la Edad del Bronce sean en realidad construcciones de plataformas para levantar casas.

(27) F. GUSI: «Problemática actual en la investigación de la Edad del Bronce en el País Valenciano». Ponencia del XIX Congreso Nacional de Arqueología, Castellón, diciembre de 1988.

que, hasta bien avanzada la década de los setenta, encerraba al Bronce Valenciano en la consideración de cultura homogénea e invariable, tal como fuera concebida en las primeras etapas de su estudio. Porque ciertamente la nueva imagen que ahora esbozan los asentamientos está lejos de mostrar la exacta complejidad de la cultura pero podemos tomarla como apropiada referencia de lo que es un nuevo estado actual de los problemas.

En este contexto es necesario volver a plantear cuestiones fundamentales, cual es la relación entre el Bronce Valenciano y la Cultura del Argar, también con importantes novedades aportadas por la excavación y estudio de los yacimientos del sur del País Valenciano, y cuestión de la que dependen íntimamente problemas como la formación de la cultura, cronología inicial, variación espacial o comarcalización.

Sin hacer balance de las sucesivas hipótesis relativas a la dependencia o no, y al límite geográfico entre la Cultura del Argar y el Bronce Valenciano, la intensificación de los trabajos ha sido muy importante en las comarcas meridionales alicantinas. La revisión y publicación de los materiales de San Antón de Orihuela y de la Ladera del Castillo de Callosa del Segura, núcleos argáricos de gran relevancia (28). Las excavaciones en el poblado de la Horna de Aspe, donde lo argárico parece combinarse con lo específico de las comarcas del sur del País Valenciano (29). La Lloma Redona de Monforte, punto de verificación para las hipótesis de una relación entre el Vinalopó medio y las gentes argáricas del Camp d'Alacant, representadas por el poblado de la Illeta de Campello (30). O la publicación del Cabezo Redondo de Villena, trabajo necesario para abordar la matización de su rica documentación (31), son ejemplo de estos avances.

Hernández ha señalado, sobre el análisis de los datos anteriores, que tendríamos yacimientos argáricos en la Vega Baja: San Antón y las Laderas del Castillo; y significativas influencias argáricas en los del Vinalopó y Camp d'Alacant: Cabezo Redondo, Illeta dels Banyets, Horna, Tabaià en Aspe, Pic de les Moreres en Crevillent, Puntal del Buho en Elx, Puntal de Bartolo en Novelda, en los que también cree encontrar algunas características del Bronce Valenciano (32). Pero con independencia de su precisa adscripción, que requiere la adecuada publicación de los trabajos de excavación y que en casos como Cabezo Redondo se inclinaría del lado del Argar, la propuesta de situar las tierras meridionales valencianas bajo la directa influencia del Argar tiene profundas implicaciones para el Bronce Valenciano.

(28) R. SORIANO: «La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Saguntum, 28. Valencia, 1984, págs. 103-143.

(29) M. HERNANDEZ: «La Horna». Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985. Conselleria de Cultura, E. i C. Valencia, 1988, págs. 71-72.

(30) J. F. NAVARRO: «Lloma Redona». Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985. Conselleria de Cultura, E. i C. Valencia, 1988, págs. 79-81.

(31) J. M. SOLER: «Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)». Instituto de Estudios J. Gil-Albert. Alicante, 1987.

(32) M. HERNANDEZ: «La Cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano». En Actas del Congreso Homenaje a L. Siret (1934-1984). Cuevas de Almanzora, junio 1984. Sevilla, 1986, págs. 341-350.

Gil-Mascarell y Enguix, replanteando también estas cuestiones, han descrito al Bronce Valenciano como resultado del substrato eneolítico y de la cultura argárica (33). Orígenes que necesariamente marcarían la cronología del Bronce Valenciano, así como otras muchas de sus características culturales, sea el posible gradiente en el desarrollo urbanístico desde las comarcas meridionales a las septentrionales, o la disminución de los hallazgos metálicos que se produce en el mismo sentido. Hemos de preguntarnos si esta presencia de la cultura argárica en el sur del País Valenciano supone para el Bronce Valenciano una posterior cronología como resultado de influencias que, lógicamente, irán decreciendo y retransándose hacia el norte. O si todavía cabe plantear hipótesis sobre un origen independiente del Argar, como se insinuó a propósito de algunos de los poblados excavados en las primeras etapas de la investigación (34). En este sentido, Bernabeu ha destacado el que durante la etapa campaniforme y el Horizonte Campaniforme de Transición aparecen y se desarrollan patrones de hábitat y otras características que anuncian la Edad del Bronce. Lo que unido a la continuidad que parecen ofrecer algunos poblados y cuevas sepulcrales abundaría en la consideración de la evolución local como parte fundamental de la formación del Bronce Valenciano, aunque sin olvidar la contribución de las innegables influencias argáricas (35). Para la Muntanya Assolada y en relación con esto resultan especialmente interesantes por su proximidad los casos de la Cova dels Gats de Alzira, necrópolis con materiales pertenecientes al Horizonte Campaniforme de Transición y al Bronce Valenciano (36); y la Muntanya de Carles de Corbera, poblado al que se asocia la inmediata Coveta del Gat (37), necrópolis expoliada de cuyo ajuar conocemos la existencia de cinco puntas de flecha de sílex, dos cuentas de collar discoidales y un pequeño fragmento de vaso campaniforme impreso. En esta misma línea de relación con el Horizonte Campaniforme de Transición, fuera ya de esta zona, destacaremos también las expectativas que corresponden a los actuales trabajos de excavación en el poblado de la Rambla Castellarda de Lliria, cuya secuencia parece terminar con abundante presencia de campaniforme inciso (38).

Los problemas subsisten, obviamente, en relación con la cronología inicial del Bronce Valenciano. Y si bien Bernabeu cree que puede establecerse un término *post quem* en base a los hallazgos del Peñón de la Zorra de Villena, situando los inicios del Bronce valenciano en torno a la transición entre el Argar A y B (39), el que ello se plantee en un área argárica o de directa influencia argárica dificulta la aceptación de

(33) M. GIL-MASCARELL y R. ENGUIX: «La Cultura del Bronce Valenciano: estado actual de la investigación». En Actas del Congreso Homenaje a J. Siret (1934-1984). Cuevas del Almanzora, junio 1984. Sevilla, 1986, págs. 418-424.

(34) FLETCHER y PLA: Op. cit. nota 4.

E. PLA: «El problema del tránsito de la Edad del Bronce al Hierro en la Región Valenciana». V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957). Zaragoza, 1969, págs. 128-132.

(35) J. BERNABEU: «El Vaso Campaniforme en el País Valenciano». Trabajos Varios del S.I.P., núm. 80. Valencia, 1984.

(36) A. MARTINEZ: «La Cultura del Bronce Valenciano en la Ribera». Al-Gezira, 1. Alzira, 1985, págs. 13-111.

(37) M. D. LLAVADOR y A. FERRER: «Aportación al estudio del poblamiento en la zona sur de la Ribera del Xúquer durante la Cultura del Bronce Valenciano». Al-Gezira, 3. Alzira, 1987, págs. 9-29.

(38) J. V. MARTINEZ: «Puntal Rambla Castellarda». En Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985. Conselleria de Cultura, E. i C. València, 1988, págs. 239-240.

(39) BERNABEU: Op. cit. nota 35.

tal limitación. Como ha señalado Hernández, parece claro que los poblados de San Antón, Ladera del Castillo de Callosa, Tabaià o Ileta de Campello deben remontarse al Bronce antiguo o comienzos del Argar (40), y ello hace mucho más verosímiles las altas dataciones absolutas obtenidas en los poblados de Terlinques en Villena y de la Serra Grossa en Alacant. Dataciones que ahora se muestran acordes con el conjunto de las conocidas para los momentos iniciales del Argar, a pesar de que en numerosas ocasiones se han considerado excesivamente antiguas, también por nuestra parte. Bien entendido que, al menos para el caso de Terlinques, su concordancia con otras dataciones de los inicios del Argar va unida a su valoración como poblado ajeno al Bronce Valenciano, pero no así en lo que se refiere a la posible perduración del Horizonte Campaniforme de Transición en la zona, perduración que no debería cubrir el desarrollo de ese Argar antiguo presente en diversos yacimientos.

Volviendo a la Muntanya Assolada y en relación con los orígenes es evidente que hay que esperar y también valorar mejor la rica documentación que sobre los períodos anteriores conocemos en su entorno, pero sin olvidar que ello requiere soluciones para el conjunto de la cultura. Resulta necesario insistir en que aquella imagen de los poblados pequeños, tal vez de corta duración en su ocupación, muy sencillos urbanísticamente y sin más preocupación que lo defensivo, ha venido traduciéndose implícitamente en una confirmación de las ideas de monotonía y sencillez de la cultura, de falta de una mínima estructuración del territorio cuya población se disemina en pequeños o muy pequeños caseríos. Y así sería factible la hipótesis de una muy desigual actuación de las numerosas influencias que cruzan nuestras tierras. Sobre el fondo eneolítico o ante el nacimiento de la Cultura Ibérica la principal característica del grueso de los poblados de la Edad del Bronce habría sido, pues, su marginalidad.

Así pues, la Muntanya Assolada viene a sumarse al conjunto de yacimientos actualmente en estudio cuya complejidad no puede reducirse al anterior modelo de un poblamiento exclusivamente representado por pequeños asentamientos. Como tampoco debemos reducir el poblamiento a los lugares elevados, con el encastillamiento como característica inseparable de los poblados de la Edad del Bronce ya que, siguiendo con los ejemplos cercanos a nuestro yacimiento, son muchos los asentamientos en pequeñas lomas como la Coroneta del Rei en Alberic, junto al Xúquer, o el yacimiento de les Cases de Montcada en Alzira, en las inmediaciones del mismo río (41). Bien entendido que ello no invalida la imagen tradicional de las decenas de poblados en la cumbre de elevados cerros, imagen que sigue estando presente en la documentación y que ha sido confirmada también recientemente en el propio entorno de la Muntanya Assolada (42), aunque sí se opone a la exclusividad de esta imagen y requiere de nuevos presupuestos.

Por ahora no son muchos los materiales cuya precisa atribución cultural y cronológica pueda aportar información a la necesaria división interna de la cultura, o sus

(40) HERNANDEZ: Op. cit. nota 32.

(41) A. MARTINEZ: «Les Cases de Montcada (Alzira, Valencia)», Ajuntament d'Alzira, 1987.

(42) LLAVADOR y FERRER: Op. cit. nota 37.

posibles variaciones geográficas. Problemas estos que no pueden solucionarse sólo con paralelos externos, o con las revisiones de las excavaciones antiguas, revisiones necesarias pero que no deben hacernos olvidar que yacimientos como el de la Muntanya de Cabrera, Mola Alta de Serelles, o Mas de Menente no pueden ser tomados como paradigmas del Bronce valenciano en esta nueva situación sin tener en cuenta que dichos yacimientos pueden representar una larga secuencia que vaya más allá del Bronce pleno, alcanzando el Bronce tardío o final. Como así parece suceder en Mola Alta de Serelles o más claramente en la Ereta del Castellar de Villafranca.

Y en relación con ello el problema de los momentos finales es, evidentemente, otra cuestión abierta que no abordaremos aquí pero en la que también son considerables las novedades aportadas por los actuales trabajos de excavación. Sin repetir recientes sistematizaciones o valoraciones (43), los poblados de la Cultura Ibérica cada vez en mayor número nos ofrecen en la base de sus secuencias estratigráficas materiales anteriores que en muchos casos rebasan ampliamente la cronología de los siglos inmediatamente anteriores marcados por los estímulos o influencias coloniales (44). De tal modo que en el planteamiento de la posible perduración del Bronce valenciano hasta la Cultura Ibérica se han producido notables variaciones que podemos ejemplificar en el cambio experimentado por la consideración de un poblado siempre citado en relación con esta precisa cuestión, caso del Puig d'Alcoi (45). Como se desprende de todo lo anterior, y aunque nada de ello se deduce por ahora del poblado de la Muntanya Assolada, parece razonable en el estado actual de los problemas seguir profundizando en la caracterización de las fases del Bronce tardío y final, pero dejando ya escaso margen a la probabilidad de una perduración paralela del Bronce valenciano que, por el contrario, deberá ser cada vez mejor definido como una cultura del Bronce antiguo y medio peninsular, con las matizaciones cronológicas y geográficas que le sean pertinentes.

En todo caso y lejos de intentar referirnos al conjunto de los problemas del Bronce Valenciano, nuestro objetivo ha sido ahora la reflexión sobre los cambios cualitativos sufridos por la imagen de esta cultura tomando como punto de partida la constatación aportada por las recientes campañas de excavación, como sucede con la Muntanya Assolada, que estos poblados no corresponden siempre ni exclusivamente al modelo que podríamos establecer sobre la base de la documentación existente en el inicio de la década de los sesenta.

(43) GIL-MASCARELL: Op. cit. nota 13.

E. LLOBREGAT: «Nuevos enfoques para el estudio del Neolítico al Hierro en la Región Valenciana». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11. Valencia, 1975, págs. 119-147.

A. GONZALEZ: «Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce: problemática cultural y cronológica». En Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas. Universidad de Alicante, 1985, págs. 153-184.

C. ARANEGUI: «El hierro antiguo valenciano: las transformaciones del medio indígena entre los siglos VIII y V a. C.». En Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas. Universidad de Alicante, 1985, págs. 185-200.

(44) C. MATA y H. BONET: «Un nivel de la Edad del Bronce en el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)». XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, 1982). Zaragoza, 1983, págs. 249-258.

Veáanse, por ejemplo, los avances de los resultados de las campañas de excavación realizadas en distintos poblados de la Cultura Ibérica en Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985, Conselleria de Cultura, E. i C. Valencia, 1988.

(45) A. BARRACHINA: «El Bronce final al poblal del Puig d'Alcoi». Fonaments, 6. Barcelona, 1987, págs. 131-155.